

REIA #9 / 2017  
130 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

## Silvia Canosa Benítez

Universidad Politécnica de Madrid, ETSAM, Departamento de Proyectos Arquitectónicos /  
silvia.canosa@gmail.com

### *A Roiba, una casa que navega. El refugio de Ramón Vázquez Molezún / A Roiba, a house that sails the sea. The refuge of Ramón Vázquez Molezún*

En el refugio de Molezún en Bueu la estructura revela condiciones y estrategias comunes con otras casas asomadas al mar propias del siglo XX en la forma de su mirada.

Una arquitectura que habla, de su unión a lo firme en su articulación con el suelo y de la interacción entre interior y exterior en una estructura de hormigón expuesta al mar, hasta fabricar una casa refugio para el verano que es llevada en sus relaciones con el entorno al mismo límite que en una nave que navega.

La idea emana de los elementos allí presentes, mar y piedra que, con el hormigón producen una unión, delicada y rotunda, al granito primigenio.

La superposición del forjado de hormigón con que traba el almacén de piedra a la roca hasta fabricar un podio con la estructura de pórticos con voladizos, la unión al lugar a través de la rampa, el tallado del bancal y los vacíos detrás, y la multiplicidad de accesos a la casa, son los argumentos que construyen esta nave-refugio.

A Roiba es como un barco que duerme sobre la pequeña infraestructura marítima que lo abriga.

In Molezun's refuge in Bueu, the structure reveals certain conditions and strategies common in other houses overlooking the sea. The way they look at what is facing them is characteristic of the twentieth century.

This architecture speaks in two voices; it speaks of its firm union in terms of its articulation with the ground and also of the interaction between the interior and exterior in a concrete structure exposed to the sea. What is built is a refuge for the summer related to its own surroundings in the same way as a ship built for sailing the seas.

The idea springs from the elements present there, the sea and stone. With concrete, these elements produce a delicate and rounded union with the primitive granite.

The logic behind the building of this shiplike refuge is the superposition of the mass of concrete, fastening the store of stone to the rock to form a podium with the structure of cantilevered porticos, the fusion with the place through the ramp, the cut of the existing terrace and the open spaces behind, and the multitude of accesses to the house.

A Roiba is like a boat that sleeps upon the small maritime infrastructure that shelters it.

---

Vázquez Molezún, Mirada, Plataforma, Espacio al abierto, Estructura, Planta libre, *Fenêtre en longueur*.

Fecha de envío: 04/05/2016 | Fecha de aceptación: 10/01/2017

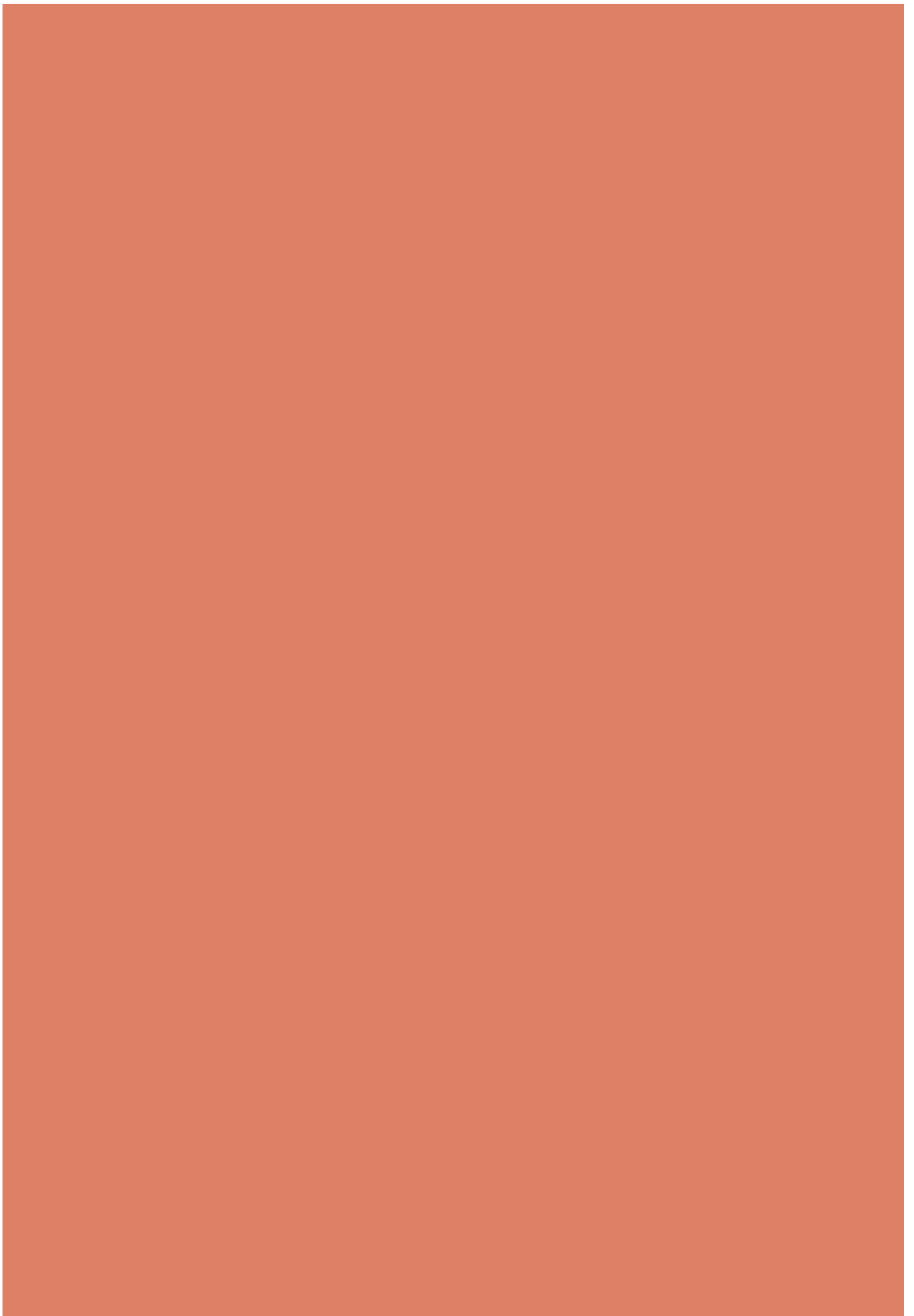




Figura 1. La casa terminada vista desde la playa.

Figura 2. Primer paseo por la playa. Las construcciones preexistentes.

La idea estructural de la casa de Ramón Vázquez Molezún en A Roiba (1967-69) es similar a la del armado de un barco, por cuadernas. Aún con su reducida dimensión y la crudeza de la envolvente en hormigón, en este refugio en Bueu, Pontevedra, la estructura revela condiciones y estrategias comunes con otras casas asomadas al mar propias del siglo XX<sup>1</sup> en la forma de su mirada, y habla en dos voces, de su unión a lo firme en un singular diálogo con el suelo y de la interacción entre interior y exterior, aquí llevadas al mismo límite que en una nave que navega.

Su ubicación es excepcional, entre la calle y el mar, y junto al recodo de una rampa al inicio de una dársena. Una situación compleja entre un saliente de roca que desciende hacia el mar y los muros de un almacén que contenía el relleno de un bancal hasta el nivel de la calle. Incorporando al proyecto los elementos preexistentes<sup>2</sup> Molezún construye una plataforma habitable con una estructura moderna superpuesta sobre una antigua edificación y anclada a tierra.

La sección vertical no es única, y sólo desde el lateral de la rampa se puede intuir la relación con la roca de granito de su base. Un prisma moldeado en hormigón abriendo hacia el mar que articulado sobre la vía entre el

Todas las imágenes en blanco y negro utilizadas en este artículo pertenecen al legado de Ramón Vázquez Molezún hecho al COAM por su familia. Solo las dos imágenes en color fueron realizadas por la autora de este artículo en una primera visita a la casa en 2003.

1. Este artículo tiene su origen en otro contenido de la Tesis Doctoral “Habitar al borde del agua. Villas del siglo XX” de esta autora, leída en enero 2016 en la UPM.
2. El solar semi-construido de A Roiba se adquiere casi por casualidad; el matrimonio Molezún fue a Bueu por las ruinas de una casita del otro lado de la calle, pero no se las vendían. Surgió la oportunidad de comprar aquellas otras cuatro paredes de piedra junto a una rampa de bajada al mar y no la dejaron pasar.

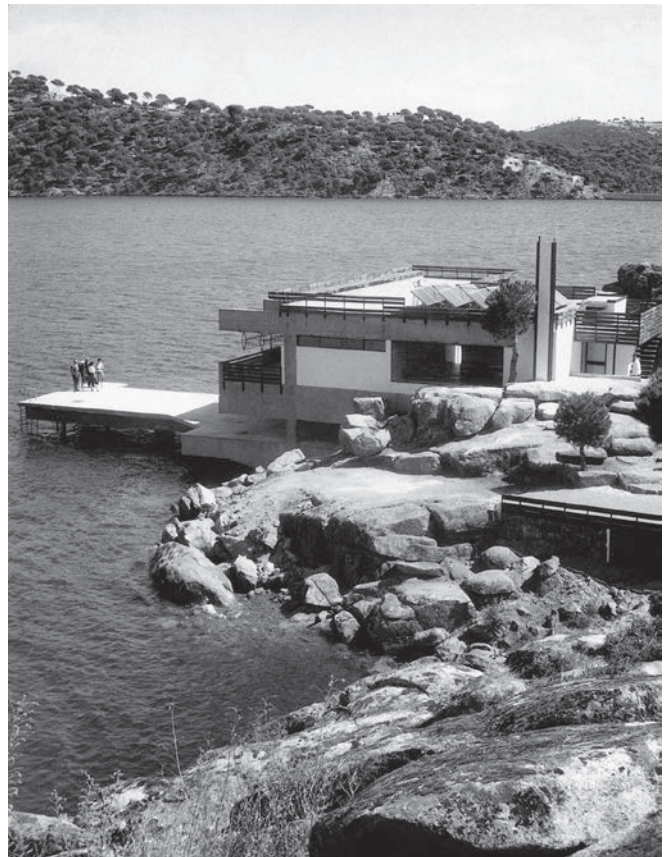
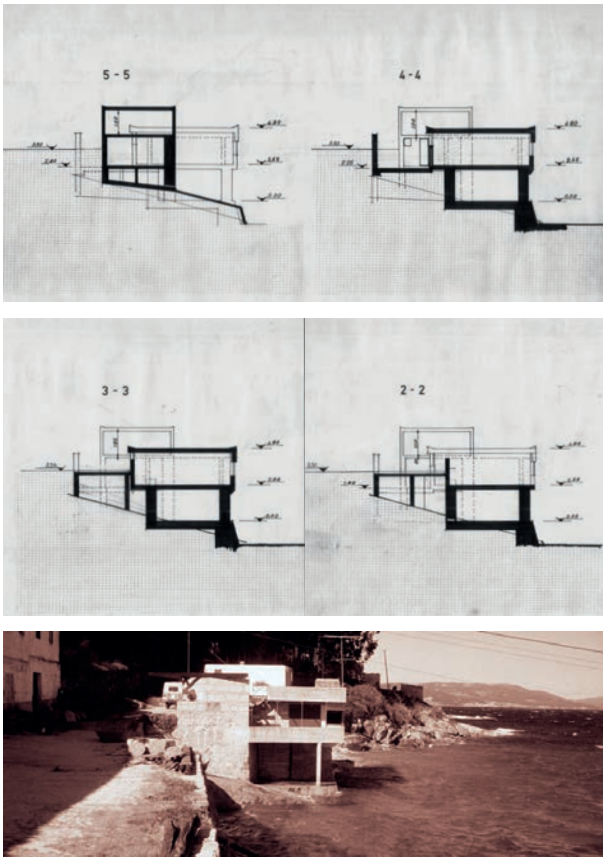


Figura 3. Secciones transversales consecutivas de sur (5) a norte (2).

Figura 4. Club Náutico de Madrid, José Antonio Corrales (1962).

Figura 5. Vista desde la calle.

vacío de un espacio emparrado, el volumen de unos antiguos baños, y un patio que fija el nivel de la casa desde la calle, establece un juego de alturas y vacíos emergentes en la parte posterior.

Dos partes diferenciadas que trabajan juntas frente a dos naturalezas enfrentadas; del lado del mar, un prisma abierto horizontalmente, de geometría y forma vinculadas al racionalismo y, por el contrario, del lado de la calle, una traba más compleja y orgánica, con la que la casa se pliega y adapta al lugar. Configuran un abrigo junto al mar que establece un amable y elocuente diálogo con el paisaje, un refugio afín a las expectativas familiares del arquitecto. Estos dos modos de operar que marcan la arquitectura de Corrales y Molezún<sup>3</sup> no siempre se muestran mezclados en sus casas unifamiliares de los años 60.

El concepto de la casa en su acuerdo con la naturaleza nos trae a la memoria otro edificio realizado entre 1959 y 1961 por José Antonio Corrales, el Club Náutico de Madrid, a la orilla del madrileño Pantano de San Juan, en Pelayos de la Presa, del que tanto Corrales como Molezún fueron asiduos usuarios. Ambos edificios, a distintas escalas, comparten algunas características como los accesos por arriba y por abajo, el contacto con un terreno de roca que entra en el agua, que aquí es expresamente tallada en algunos puntos, y en definitiva, la intención de mirar al horizonte del agua desde todas las orientaciones del edificio, y de responder desde el vínculo físico con el lugar a la unión entre arquitectura y paisaje.

3. Olalquiaga, Pablo, marzo 2014. “El método de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. Influencias y escenarios arquitectónicos”, AXA Una revista de Arquitectura (n.vol.2); págs. 1-13

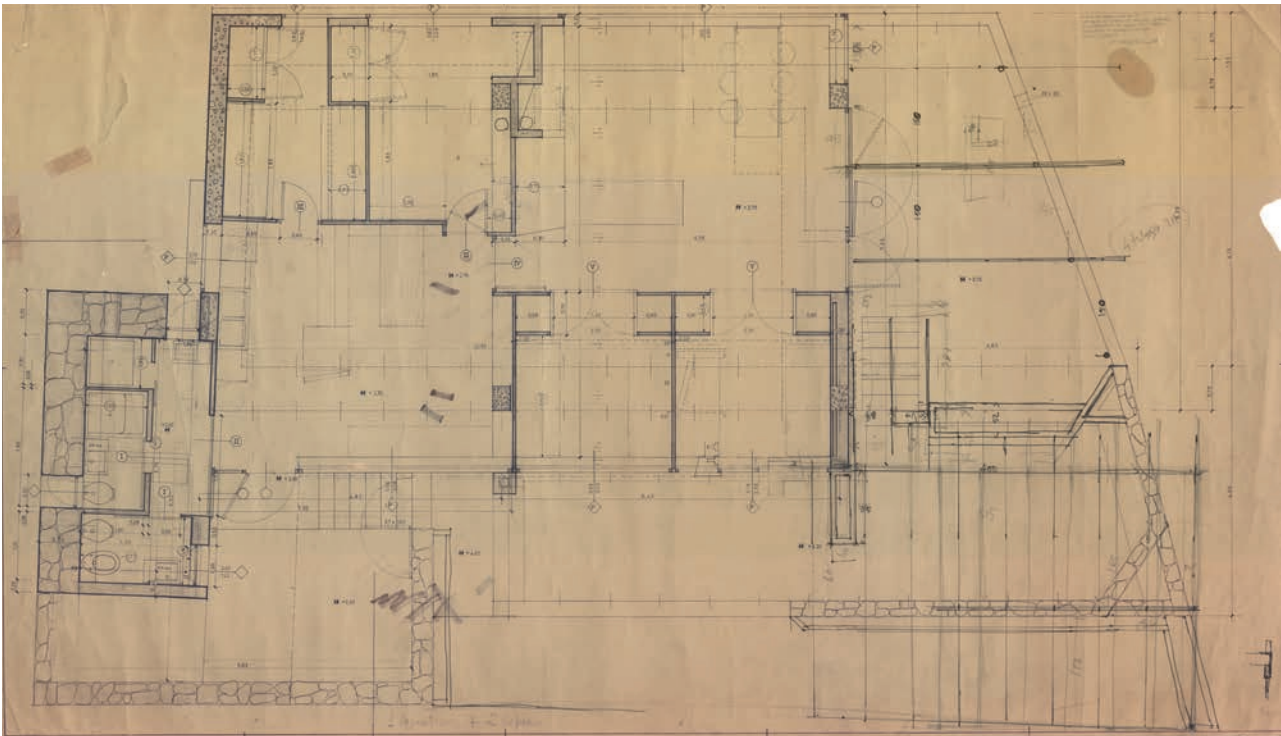


Figura 6. Plano de obra, planta e 1/50.

Molezún halló en la autenticidad de la piedra la materia que conformará con el agua el propio entorno de la casa. La idea emana de los elementos allí presentes, mar y piedra que, con el hormigón producen una unión, a veces delicada y a veces rotunda, al granito primigenio. La superposición del forjado de hormigón con que traba el almacén de piedra a la roca hasta fabricar un podio, la unión al lugar a través de la rampa, el tallado del bancal y los vacíos detrás, y la multiplicidad de accesos a la casa, son los argumentos que construyen esta nave-refugio.

La composición en bandas horizontales de sus fachadas describe una casa moderna por cómo mira absorta el mar. Aparentemente sólo un suelo y un techo, y aunque la nueva estructura y su organización revelan un esqueleto, la idea es lograr una plataforma que, habitada, introduzca el horizonte marino en la vida de la casa.

Por la escasez del espacio construido, un espacio único a efectos de su estructura, las subdivisiones se realizan como en un barco, por mamparos que amueblan y especializan el espacio en cuatro partes. Espacios en paralelo a la carretera y al mar, y de un lado a otro, definidos por tabiquerías que abrazan la cuaderna central en las dos direcciones.

La organización de la casa se define con el cierre de dos volúmenes dobles de camarotes en ángulos opuestos que liberan el resto del espacio construido, abriendo el estar al mar y la cocina al patio posterior; y más allá están los baños, reunidos en el antiguo volumen de sillares de granito que limita la estructura de hormigón.

Sobre la base *muraria* de granito existente se fabrica un forjado sobre el que se establece la casa, un plano a medio bancal, separado de la espalda de roca y sobre la piedra del inicio de la ladera. Bajo el espacio de acceso a nivel de la calle se construye el aljibe vaciando el relleno tras la parte habitable. El patio, junto al volumen emergente de los baños, socava el

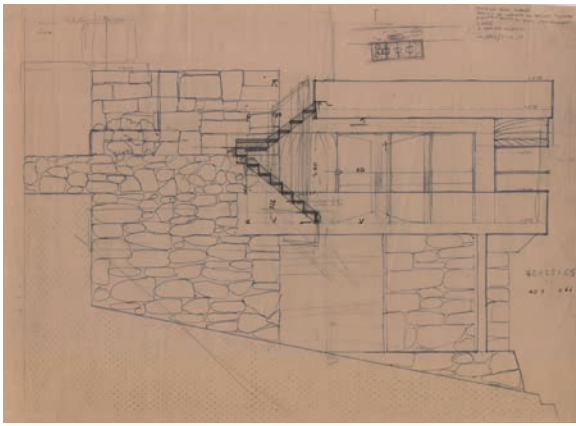


Figura 7. Plano de obra, alzado e: 1/20.



Figura 8. La terraza vista desde la lareira.

suelo hasta la calle y, con una *lareira*<sup>4</sup>, son los mecanismos de articulación y unión al lugar.

El vuelo de la plataforma sobre la playa, la disposición de los pilares en relación al almacén, el fluir de las circulaciones, la configuración de espacios comunes o camarotes, son ingenios métricos y experimentos eficaces para que quepa un refugio donde apenas cabría un barco.

La estancia que resulta se relaciona con el rompiente al exterior como describen sus secciones –vertical y horizontal– desde una fachada continua en bandas horizontales expuesta al mar.

La relación entre interior y exterior se produce sobre la línea del plano de fachada definiendo la forma de mirar desde la cabina<sup>5</sup> de este barco. El movimiento del agua puede darnos la sensación de navegar sobre el mar, como si la casa se moviera, aunque solo sea la corriente y el viento los que se mueven. En algunos espacios, como el techo-cubierta, la *lareira* y la terraza, dichos planos sirven al exterior de la casa más que al interior y vinculan exterior con exterior.

Al visitar La Roiba, nos reciben en la terraza. Es el lugar donde todos se reúnen y, como buena bañera<sup>6</sup> de popa, es un espacio amplio que puede hacer las veces de comedor, salón exterior, y es el sitio de las largas reuniones estivales al sol; el espacio más marinero<sup>7</sup> de la casa.

La luz en el interior de la casa es, en algunos momentos, cegadora; aún desde la penumbra que produce el largo dintel del hueco horizontal en su fachada este, el estar mira incansable entre dos planos oscuros la lámina de agua de una ensenada que se abre hacia el norte a la Ría de Ponteve-

4. Lareira. Diccionario de lengua gallega. 1. *lar m, (hogar) m. Lugar onde se fai o lume na cociña rústica.* 2. *(chaminé) cheminea f. Conduto por onde sae o fume das cociñas, dos fornos, das máquinas etc., ao exterior.* 3. *f. Pedra plana situada a pouca altura do chan, onde se fai o lume para cociñar, nas casas tradicionais, e sobre a que adoita ir colocada unha cambota.*

5. Cabina. RAE (Del fr. cabine). 6.f. En aviones y barcos, espacio en que se acomodan los pasajeros.

6. La bañera en un barco de vela es el espacio desde el que se gobierna que se halla ligeramente rehundido de la línea de la borda, y donde se ubican los navegantes para manejar los aparejos.

7. En la memoria del proyecto –legado COAM RVM- Molezún se refiere a este carácter marinero de su refugio.



Figura 9. El estar con el ángulo de la chimenea y el doble sistema de apertura de sus huecos —imagen restaurada scb—.



Figura 10. Uno de los camarotes visto desde el estar —imagen restaurada scb—.

dra. Por el sur se extiende la terraza, un espacio al abierto sobre la rampa, la playa y el agua, vestíbulo y espacio de recepción -al sol- de la casa, de mirada más abierta.

La mirada desde el fondo de los camarotes posteriores parece asegurarnos estar en una nave que navega; abren al estar, y a su espalda pequeñas ventanas ayudan a la ventilación cruzada en la nave. Resueltos con grupos de literas abatibles, rellenan el espacio adentro, espacio opaco contra el suelo de roca que se abre al horizonte. Un sistema de mamparos con un dintel profundo separado del techo y articulado con las hojas de los armarios que se transforman en puertas, permite abrir o cerrar dos camarotes al estar. La vista sufre constantes cambios en el diafragma del ojo según miremos al interior o al exterior.

El sistema de la fachada fabrica un largo hueco horizontal -*fenêtre en longeur*- con dos niveles superpuestos, cuya carpintería resuelve con el sistema *Pierson*<sup>8</sup>, una patente americana también empleada en la arquitectura naval. Permite la apertura del estar en dos bandas distintas de ventanas correderas por deslizamiento sobre su base, que impide la acción del viento contra un plano de eje vertical, y diferencia entre el hueco superior para asomarse y el inferior para ventilar.

Preguntamos a Janine -la mujer de Ramón Molezún, que ahora vive allí todo el año-, cuál es la verdadera entrada de la casa; una pregunta que, de haber supuesto antes un barco, no habría necesitado contestación. “En esta casa se entra por donde quieras<sup>9</sup>, la idea de Ramón es que se pudiera entrar por todos lados”. Desde la calle, casi de un salto -como si se subiera a un barco- estás en la cubierta, o lateralmente ascendiendo por la escalera que desde la *lareira* le da acceso. Del otro lado se desciende a la terraza, espacio de las miradas abiertas y sin obstáculos al mar, que hace las veces de vestíbulo. La *lareira* es un espacio al abierto, un filtro climático y de intimidad, a la sombra, con una chimenea dispuesta en ángulo a resguardo del viento. Y también es un espacio al abierto el patio, al que se desciende por escaleras desde la calle.

8. Sistema frecuentemente utilizado en esta época por ambos arquitectos, “J. A. Corrales, obra construida”, pág. 19. T6 ediciones SL, ETSA Universidad de Navarra, oct. 2000.

9. Esto explica en carácter libre y abierto que siempre han demostrado tener los Molezún.



Figura 11. La casa hoy (1). La vida en la terraza (2).

En la casa se produce un continuo vaivén del exterior de la terraza al interior del estar y a la cocina y al exterior del patio y la *lareira*; un circuito<sup>10</sup> en realidad, con sucesos en el recorrido, dentro y fuera. Y arriba está la terraza, una cubierta abierta al horizonte, como el plano superior de un barco, transitable.

A finales de los años 70 la casa crece con nuevas necesidades de programa, añadiéndose un volumen cubierto de teja a un agua. Con caída hacia la cubierta plana, desde el mar parece representar una vela triangular del barco. Este nuevo volumen, unido al que sobresalía conteniendo los depósitos de agua dulce y salada sobre el cuerpo de los baños, completará el ángulo nordeste con dos nuevas habitaciones. Actúa como la proa de una nave que ahora alza su arista más expuesta para aplacar el oleaje.

El terreno alrededor de la casa no existe, el pequeño refugio se asoma directamente al mar con marea alta y a la playa con bajamar. El jardín es su techo<sup>11</sup>, su cubierta, un plano que recoge el agua de lluvia y la conduce con una gárgola al aljibe, es también el lugar donde los niños pueden jugar en un espacio seguro. Desde esta elevación de su techo sobre la calle uno se siente como en la cubierta de un barco, el viento en la cara al mirar enfrente y las olas batiendo abajo.

Desde la calle situados ante la casa, se puede ver a lo lejos la ensenada de Bueu, la población y su puerto. La casa permite la vista al mar desde la calle, sin impedir la mirada desde su parte posterior hacia el abierto. La vegetación la cubre a los dos lados replegados en la calle; las enredaderas crecen desde el patio sobre la piedra de los antiguos baños y desde las dos jardineras del borde de la *lareira* trepando hasta los tablonces de madera que conforman el techo de su emparrado.

La concepción de su estructura nos confirma la búsqueda de la mirada en la casa, más allá de algunos paradigmas del inicio del XX al fundir clásico y moderno en una elocuente unión de arquitectura y naturaleza. El basa-

10. Se produce algo parecido a lo que describe Le Corbusier en la casita para sus padres, como un circuito, “Une Petite Maison”, Le Corbusier, 1923, Aux Éditions d’Architecture, Artemis Verlags, Zurich, 6<sup>o</sup> edición 1993, pág. 6.

11. De los cinco puntos de la Arquitectura que establecía Le Corbusier, en La Roiba se cumplen la cubierta jardín, la planta libre, la fachada libre y la *fenêtre en longueur*; el único piloti es un soporte, introducido en los últimos momentos del proyecto, evitando el arriesgado vuelo de la terraza sobre una orilla donde baten las olas.



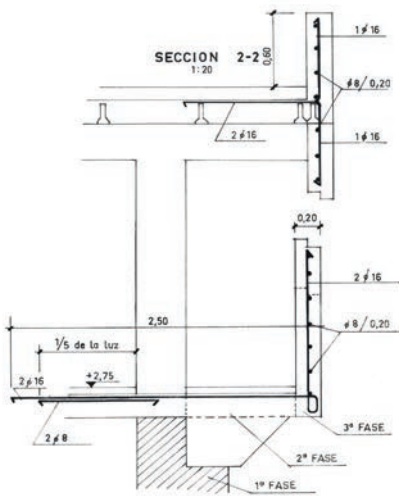
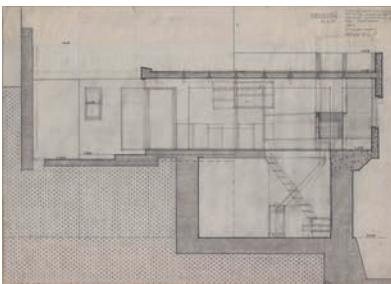


Figura 12. La casa después de la ampliación, vistas desde el mar.

Figura 13. Plano de obra, sección e: 1/20.

Figura 14. Detalles de estructura. Planta primera y sección de la fachada.

mento se alza desde la profundidad de la roca y sobre el nivel de la marea valiéndose de los muros de granito del pañol que quedaba contenido entre la línea de la orilla y el muro que formalizaba el cierre de la rampa contra la roca.

El primer forjado describe la estrategia de encaje volumétrico de la plataforma habitable, con el vuelo a ambos lados, tierra y mar, respecto de la base. El muro de cierre del antiguo balcón de la calle sobre la rampa es la línea que define el cierre de la composición con el cuerpo de la terraza. El vuelo de la estructura se realiza desde el zuncho del muro exterior con una moldura poligonal contra la batida de las olas y el propio forjado que vuela desde su apoyo. Del lado de tierra, este vuelo del forjado independiza la estructura del terreno solo vinculada al basamento que en parte era contención.

La estructura de pórticos de hormigón describe la intención de apertura de la mirada de la casa. Con la inversión de la dirección de la placa superior, el forjado en voladizo hacia el Sur gana anchura sobre la terraza para recibir la escalera que sube desde la *lareira*, procurando abajo un umbral a la entrada al estar. La plasticidad del hormigón de las fachadas resolverá de forma continua el cierre de un cajón estructural rasgado en su parte media.

La fachada arriba pende y abajo se levanta a ras del vuelo desde los forjados y envuelve el refugio en horizontal. Los planos arriba y abajo, no son coincidentes más que a través de las carpinterías, lo que evita el efecto del agua al escurrir del plano superior al inferior.

El pórtico sur conlleva una mayor complejidad estructural y compositiva. Al carecer de muro de base deja pasar las olas bajo la terraza y permite el movimiento en la rampa.

La terraza, pensada como una gran lámina en voladizo, en realidad extiende el forjado interior hasta el exterior, donde una viga de canto conforma el peto. Esta gran viga de canto que surge del muro de la rampa, se apoya en un único soporte aislado junto al agua, alineado con el muro de la orilla, y se une con la parte inferior de la fachada longitudinal al mar envolviendo la terraza.

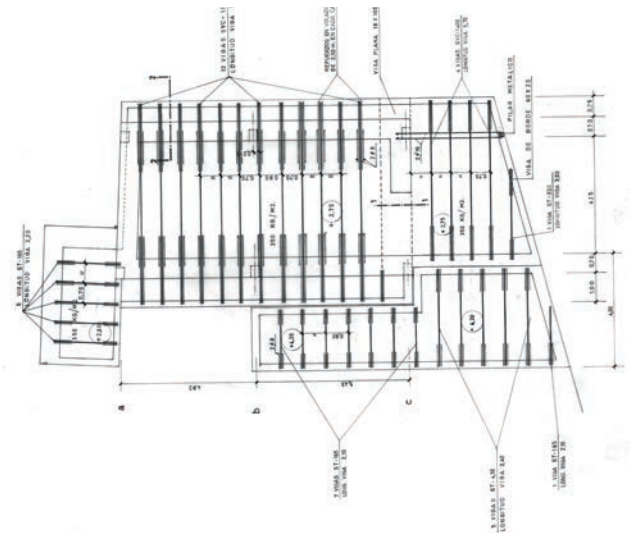
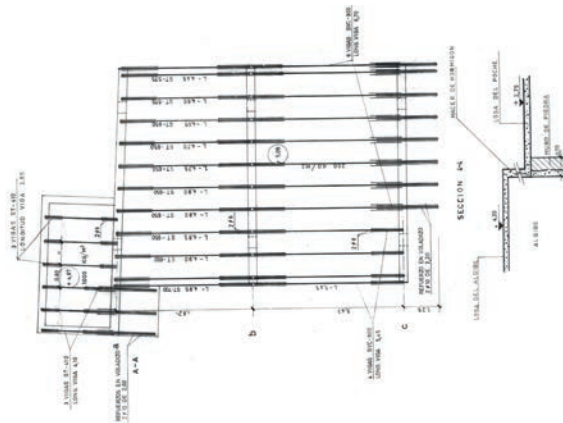
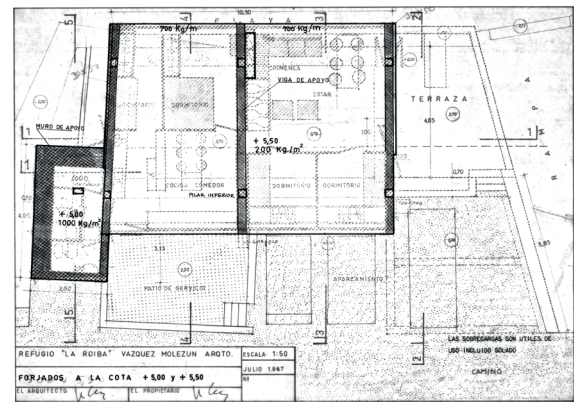
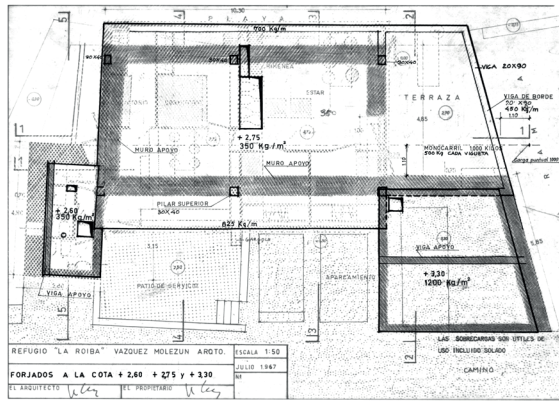


Figura 15. Plano de forjados, planta primera y segunda e: 1/50.

Figura 16. Detalles de estructura. Planta primera y sección de la fachada.

Aunque al pañol<sup>12</sup> se accede desde la rampa, la casa está comunicada con una escalera de pates a través de un volumen con tambucho<sup>13</sup> sobre el que cierra el cuerpo de la chimenea del estar. El tambucho emerge del suelo del salón y forma parte del mobiliario, hasta que se abre con un sistema de poleas que levantan una trampilla de eje horizontal.

Con la radicalidad que otorga la realización de una casa para uno mismo, Molezún desarrolla en este refugio la unión de dos conceptos; de un lado construye sobre un podio clásico una plataforma abierta que se relaciona con el paisaje del mar y el horizonte, y del otro lado se pliega en dos volúmenes vacíos sobre un bancal de roca que definen el acceso y el contacto con la calle, uniendo ambas partes. A Roiba podemos decir que es como un barco que duerme sobre la pequeña infraestructura marítima que lo abriga.

Podría concluirse que es la unión a la roca lo que procura la resolución del sistema; el basamento actúa como un podio, mientras que la plataforma habitable puede ser interpretada como una planta libre. Es el tallado del bancal que modela con descensos el perfil de la dársena hasta donde

12. Molezún llama "pañol" al cuerpo de basamento abajo -antiguo almacén de la fábrica vecina, Roiba- que utiliza para guardar las pequeñas embarcaciones, al ser un espacio no vividero e inundable con mal tiempo.

13. Tambucho. RAE. 2. m. Mar. Escotilla protegida que da acceso a las habitaciones de la tripulación.

Figura 17. La terraza se extiende hasta la viga de canto de fachada.

Figura 18. El refugio ante la ensenada de Bueu.



se acomoda la plataforma habitable, lo que transforma el lugar y permite la vida en el refugio.

De la lectura de la naturaleza del lugar y su exposición al mar, y con la capacidad de experimentación que le brinda el programa de vida propio, Molezún produce una arquitectura mezclada, heterodoxa; utiliza el hormigón como material principal por su capacidad plástica frente y junto a la piedra, de donde surge un refugio abierto y expuesto, íntimamente unido al suelo y concentrado, de planos blancos rectos encajados entre la piedra rubia.

La casa de Molezún es una casa de puertas abiertas y mirada lejana, un espacio culto en un lugar remoto de Galicia, y una muestra de nuestra mejor arquitectura experimental, donde el arquitecto aglutinó saberes muy antiguos con su inquietud de robinson.

